

Invocaciones sagradas en torno al "secreto de la aldea"

M^a Teresa RUBIATO DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid
mtrubiato@arrakis.es

RESUMEN

En Guedi, un oasis en la orilla occidental del Mar Muerto, es uno de los más importantes yacimientos del desierto de Judea. En el periodo romano-bizantino en Guedi fue famosa por sus excelentes dátiles y por sus plantaciones de bálsamo. En la última fase de su sinagoga hay una extraña inscripción, cuya interpretación ha ocupado el interés de muchos estudiosos. El presente artículo es un intento de aproximación al correcto significado de la inscripción de En Guedi con inclusión de los últimos datos conocidos.

PALABRAS CLAVE

Arqueología
Hebreo
Judaísmo
Sinagoga

ABSTRACT

En Guedi, an oasis on the western shore of the Dead Sea, is one of the most important archaeological sites in the Judean Desert. In the roman-Bizantine period En Guedi was renowned for its excellent dates and crops of basalm-producing plants. In the last phase of its synagogue there is a striking inscription, which interpretation has occupied the interest of many scholars. The present article is an up-to-day attempt to the correct meaning of the En Guedi inscription.

KEY WORDS

Archaeology
Hebrew
Judaism
Synagogue

El oasis de En Guedi¹ (lit. 'fuente del cabritillo'²) está situado en la orilla occidental del Mar Muerto, rodeado por el desolado desierto de Judá, en la confluencia de dos *wadi*, en cuyas cabeceras hay manantiales. De uno de ellos toma el nombre este oasis: una fuente perenne que premia a quienes tras dura ascensión llegan a 200 metros sobre el nivel del Mar Muerto. Allí, surtido por ese agua y cobijado en las múltiples cuevas de las anfractuosidades alledañas, se escondió David de la cólera de Saúl³.

Pero la historia de tan privilegiado entorno comienza mucho antes, y llega hasta nuestros días. En 1949, una expedición de la Universidad Hebrea de Jerusalem dirigida por Benjamín Mazar⁴ comenzó una serie de exploraciones y excavaciones en el oasis de En Guedi. Los sondeos en Tel Goren, una pequeña colina artificial al suroeste de la planicie junto al Nahal Arugot mostraron que desde el final de la Edad del Hierro había sido uno de los principales asentamientos del oasis. El tel y sus alrededores ofrecían además de restos arquitectónicos muchas muestras de que se había desarrollado allí a lo largo de distintas épocas un eficiente sistema de cultivo e irrigación. Todo ello se confirmó en subsiguientes expediciones⁵, en que además se amplió hacia el pasado esa larguísima historia de En Guedi con el descubrimiento de importantes restos del Calcolítico, en especial el excepcional santuario en la terraza inferior del manantial. Las excavaciones continuaron en Tel Goren a comienzos de los años 1960⁶, con los siguientes periodos de ocupación:

Estrato V Finales del Hierro II (c. 630-582 a.C.)

Estrato IV Periodo Persa (ss. V-IV a.C.)

Estrato III Periodo Helenístico (en especial hasmoneo, desde Alejandro Yanneo a Herodes, 103-37 a.C.)

Estrato II Primer periodo romano (esp. dinastía herodiana, 4 a.C.-68 d.C.)

Estrato I Periodo tardorromano y bizantino (ss. II a VI d.C.)

El oasis queda abandonado hasta nuestros días, en que lo ocupó el kibbutz En Guedi, uno de los más prósperos y bellos de Israel, devolviendo al oasis la apariencia que en muchas ocasiones debió tener, gracias a su clima tropical y su abastecimiento de agua: una esmeralda en medio del desierto.

¹ Opto por la transcripción castellanizada. En otros idiomas se encuentra transcrito como 'En Gedi; el espíritu inicial corresponde a un *ayin* hebreo que ha perdido su antiguo valor gutural y ya no se pronuncia. La /g/ ha de sonar como en 'gato'. En fuentes griegas y romanas es Engaddi y en árabe 'Ein Jiddi

² No de cabra doméstica, sino de ibex; pueden verse sin especial dificultad en el oasis y sus alrededores manadas de estos indómitos íbices que no ha habido que importar porque nunca faltaron de la zona

³ ISam,24,1

⁴ Con la participación de A. Reifenberg y T. Dothan

⁵ Dirigidas por Y. Aharoni en 1956 y por J. Naveh en 1957

⁶ Vid. D. Barag, "En Gedi", en *NEAEHL*, vol.2, pp. 399-409 y bibliografía allí citada

Pero la En Guedi romana y bizantina no podía estar reducida a Tel Goren, a juzgar por las múltiples referencias literarias. No es En Guedi el único yacimiento de Próximo Oriente que no está totalmente excavado, y pueden ser cientos los yacimientos vírgenes de piqueta de excavadores, incluso en Israel, donde tan intensa es la actividad arqueológica y tantos los intereses que la impulsan. Lugares para excavar no faltarán a las futuras generaciones de arqueólogos, sino más bien tiempo, ocasión (piénsese en los recurrentes periodos de inestabilidad en la zona) y, crónicamente, dinero. A veces un peligro inminente, como la construcción de una carretera, una conducción de aguas o su descubrimiento por saqueadores, ponen en movimiento a la comunidad científica, y éste fue el caso de En Guedi.

En 1968 se propaló el rumor de que los kibbutzniks pretendían sembrar un palmeral en el mismo lugar donde poco antes ellos mismos habían encontrado un fragmento de mosaico. El rumor llegó a Jerusalem, donde Benjamín Mazar, que se consideraba dueño moral del yacimiento, estaba muy ocupado con las excavaciones arqueológicas subsiguientes a la Guerra de los Seis Días: durante años los arqueólogos realizarían hallazgo tras hallazgo en la Ciudad Santa en desenfadada carrera contra sus reconstructores. Así que hubo de encargar una exploración y, en su caso, las excavaciones arqueológicas, a otros —entonces— jóvenes arqueólogos, Dan Barag y Yoseph Porat, quienes por fin de 1970 a 1972 realizaron excavaciones en la En Guedi romana y bizantina, con los resultados que veremos. El rumor había sido fabricado por los propios kibbutzniks, enamorados de su fragmento de mosaico: esa gente de Jerusalem se lo creía todo, como si fuese posible plantar algo en aquella zona donde las piedras afloraban por todas partes a un palmo de la superficie.

Dan Barag había sido discípulo de B. Mazar, y recordaba al ver el fragmento de mosaico una conversación con su profesor acerca de las noticias literarias sobre En Guedi, en particular las de Eusebio, uno de los Padres de la Iglesia, quien en su *Onomasticon* habla de un gran poblado judío en En Guedi en el s. IV. Un gran poblado judío tendría al menos una sinagoga, y un mosaico es precisamente una de las cosas que cabe esperar en una sinagoga de esa época.

Buscando la orientación hacia Jerusalem, en el muro norte, pronto se comprobó la identificación del edificio en que encontraba aquel mosaico como una sinagoga, con su *bamah*⁷ y evidentes restos de una *guenizah*⁸. El mosaico al que pertenecía el fragmento promotor de la reanudación de la actividad arqueológica fue también descubierto por completo en la primera campaña. Es uno de los suelos de mosaico más originales y mejor conservados que se conocen en su periodo (s. VI d.C.). Una especie de tapiz de sencillos motivos geométricos rodeaba dos cuadrángulos, un diamante y un círculo concéntricos que enmarcaban dos parejas de aves. En las esquinas, otra pareja en cada una de ellas, con un esquemático racimo de uvas. Enseguida fue llamado "el mosaico de los pavos".

⁷ Una especie de tarima o plataforma desde la que se leía la Torah y se dirigían las oraciones.

⁸ Depósito en que se almacenan los textos sagrados que contienen el nombre divino no aptos ya para uso en la sinagoga por deterioro.

No era el único mosaico que adornaba la sinagoga: en las inmediaciones de la *bamah* había más mosaicos: un arca de la ley, un candelabro de siete brazos y otro ave. Fuera de la sala, en el pórtico o nartex, por completo pavimentado con teselas blancas, una inscripción, que daría mucho que hablar y de la que nos ocuparemos. En campañas posteriores se encontró otra inscripción que comenzaba con la habitual fórmula "Sean recordados para bien todos los habitantes de la aldea", que junto con un tal Jonatan el *hazan* o chantre de la sinagoga habrían reparado la sinagoga. La expresión "todos los habitantes de la aldea" en contraste con fórmulas similares en Jericó y Nirim que especifican "toda la congregación" parece indicar que la de En Guedi se aplicaba en lugares habitados en exclusiva por judíos, mientras la otra se empleaba en poblaciones mixtas.

La sinagoga y el poblado entero habían sido destruidos e incendiados, sin que los habitantes tuvieran tiempo de escapar ni de salvar nada, por lo que la excavación, y cuantas se emprendan, es especialmente rica en hallazgos. Cuando se levantó el "mosaico de los pavos" para su restauración en Jerusalem, apareció bajo él otro suelo de mosaico, esta vez sólo con motivos geométricos entre los que destacaba una gran esvástica. Los excavadores dataron esa anterior fase de la sinagoga hacia comienzos del siglo III. En una cata efectuada bajo esa sinagoga apareció un nivel de destrucción, que bien pudiera corresponder al salvaje ataque de los sicarios en su paso hacia Masada en el año 68 d.C.

Antes de la destrucción de Jerusalem en el 70 d.C. por parte de los romanos, En Guedi estaba bajo directa administración de Roma por sus valiosos productos: plantas medicinales y, sobre todo, el bálsamo. En la noche de Pascua del año 68 fue asaltada y saqueada por los celotas –sicarios, y no en "un desesperado esfuerzo por sacudirse el yugo romano" sino para aprovisionarse con el pillaje de sus hermanos los pacíficos judíos de En Guedi, de los que fueron asesinados cerca de cuatrocientos, mujeres y niños incluidos. La posible sinagoga que esas cenizas alberguen tendría la importancia añadida de ser una de las pocas subsistentes del tiempo en que el Templo aún estaba en pie⁹.

Pero no eran momentos propicios para airear sangrientas disensiones entre judíos (aunque los de En Guedi no tuvieron mucha oportunidad de disentir) cuando se estaba precisamente glorificando a los fanáticos defensores de Masada, que según Flavio Josefo cometieron suicidio antes que caer en manos de los romanos en el año 73.

Actualmente se está excavando en En Guedi de nuevo, ampliando el área alrededor de la sinagoga y con varios objetivos, entre los cuales yo destacaría el conocimiento del trazado de la aldea y sus formas de vida¹⁰, así como la secuencia estratigráfica completa, que esta vez no soslayará la investigación de ningún momento de la historia de En Guedi. En febrero de 2000 tuve ocasión de visitar detenidamente las nuevas excavaciones de En

⁹ Actualmente son ya seis las excavadas: Gamla, Masada, Herodium, Jericó, Cafarnaúm y Magdala-Tariquea.

¹⁰ Hasta esa reanudación de las excavaciones no se había desenterrado ninguna casa completa de En Guedi, centrándose toda la actividad en la sinagoga y sus inmediatas edificaciones.

Guedi, con cuyo director, Izar Hirschfield, trabajé en 1989 en Ramat Ha-Nadiv encabezando el primer equipo de la Universidad Complutense que excavaba en tierras de la Biblia. El poblado surge de entre las manos de los arqueólogos dando una sensación de bienestar y prosperidad discreta, como si ese elegante disimulo de la riqueza fuera la clave de su supervivencia. No faltan costosos artefactos domésticos, como morteros de basalto que habían de ser traídos de muy lejos, y por doquier los escondrijos de monedas hablan de la riqueza de sus propietarios y de su prudencia en ocultarla. En la campaña del 2001 aparecieron varios *mikvaot* o baños rituales, buenos depósitos de agua, que no faltaba a los habitantes de En Guedi, y muchas muestras de su carácter conservador en lo religioso.

Pero es la inscripción del mosaico que cubre el nartex occidental situada de manera que todos los que entrasen a la sala sinagoga hubieran de contemplarlo y pisarlo (*figura 1*), uno de los más importantes y elocuentes hallazgos arqueológicos de En Guedi. De ella ofrezco aquí en primicia su traducción y comentario en castellano.

La inscripción de En Guedi contiene dieciocho líneas y ciento dieciocho palabras. Hasta el descubrimiento de la inscripción de Rehob, era la inscripción sinagoga más larga conocida de la Palestina romana. La inscripción dice así:

1. *Adán, Set, Enós, Kenan, Mahalalel, Yared,*
2. *Enoch, Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Cam y Jafet.*
3. *Aries, Tauro, Geminis, Cancer, Leo, Virgo,*
4. *Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, y Acuario, Piscis.*
5. *Nisan, Iyar, Sivan, Tammuz, Av, Elul,*
6. *Tisrei, Marhesván, Kislev, Tevet, Sevat*
7. *y Adar. Abraham, Isaac, Jacob. Paz.*
8. *Hananías, Misael y Azarías. Paz sobre Israel.*
9. *Sean recordados para bien: Yose y Ezron y Hizziqiyu hijos de Hilfi.*
10. *Todo aquel que cause controversia entre un hombre y su prójimo, y todo aquel*
11. *que calumnie a su compañero ante los gentiles, o cualquiera que robe*
12. *la propiedad de su prójimo, o aquel que revele el secreto de la aldea*
13. *a los gentiles: que Aquel cuyos ojos abarcan la Tierra entera*
14. *y que ve las cosas escondidas, que Él vuelva su rostro (airado) hacia*
15. *ese hombre y su descendencia y lo arranque de raíz de bajo los cielos.*
16. *Y que todos digan: Amén y amén. Selah.*
17. *Rabi Yose el hijo de Hilfi, Hizikiyu el hijo de Hilfi, que sean recordados para bien*
18. *porque hicieron una escalinata (?) en nombre del Misericordioso, paz.*

Las dos primeras líneas nombran los antepasados del mundo y están tomadas de I Cr 1, 1-4. Las líneas 2^a y 3^a listan los doce signos del zodiaco¹¹. Parece que aquí la ausencia de las figuras que representan esos signos es deliberada, siendo la única sinagoga antigua conocida hasta la fecha en que sólo aparecen los nombres. Ello pudiera indicar una orientación más conservado-

ra de los miembros de la comunidad, que se refleja también en la mayoría de los diseños mosaísticos de la sinagoga, donde la única representación figurativa es la de los pájaros. Éstos parecen haber sido una especie de símbolo decorativo "neutral" incluso para los judíos más contrarios a cualquier iconografía. La Jerusalem helenística y romana (finales del periodo del Segundo Templo), está precisamente caracterizada por esa ausencia de imágenes. De los cientos de restos artísticos (mosaicos, murales, frisos, etc.) conservados de ese periodo, sólo es la excepción una representación de pájaros, y en un único yacimiento¹².

El uso exclusivo del hebreo y el arameo en toda la inscripción muestra también un trasfondo cultural un tanto alejado de las principales corrientes de su tiempo (s. V-VI). En la costa y en el norte, la contagiosa moda figurativa helenístico-romana y bizantina había irrumpido en las sinagogas, hasta el punto de encontrarse voces autorizadas en la Mishná y el Talmud que permiten tales imágenes como decoración siempre que no sean adoradas. Por otra parte, el griego es predominante en las inscripciones. Se diría que la comunidad de En Guedi, en su *aurea mediocritas* estuviera consciente o inconscientemente algo anticuada y fuera de las corrientes de tu tiempo.

Las líneas 5 a 7a dan una lista de los meses del año hebreo, lo que constituye de nuevo un *unicum* en las sinagogas antiguas. Sin embargo, en la poética sinagoga (piyútica) de ese momento, es corriente relacionar los signos del zodiaco y los meses del año hebreo. La inscripción de En Guedi estaría tal vez inspirada en ese modelo¹³. En este sentido pudiera también explicarse la extraña aparición de la conjunción copulativa *vav* ('y') con la palabra Acuario, en lugar de con la última de la lista, Piscis, como cabría esperar. Se ha sugerido que este cambio es intencionado y que alude a la existencia de dos tradiciones en competencia, cada una de las cuales listan Acuario y Piscis en orden distinto¹⁴. Ambas tradiciones están representadas en *piyyutim* bizantinos posteriores. Tal vez en el momento de la inscripción de En Guedi la cuestión no estaba resuelta y esa poco usual colocación de la conjunción trataba de resolver un tanto salomónicamente la cuestión.

Las líneas 7b-8^a nombran dos series de personalidades bíblicas: Abraham, Isaac y Jacob por un lado, y Hananías, Misael y Azarías por otra. Ambas series concluyen con finales especiales, "paz" o "paz sobre Israel", palabras que marcan frecuente el final de un párrafo o de una inscripción entera, como en los casos de las inscripciones de Rehob, Husifa, Jericó o

¹² Estos signos aparecen también representados en otras sinagogas como Husifa, Hammat Tiberias, Bet Alfa, Naaran y Seforis, y hay indicios en otras como Yafia, Horvat Susiya y Merot. Creo también haber reconocido muestras de la existencia de otro zodiaco en Corazim, donde la llamada Medusa es en realidad un Helios, y donde una piedra con dos peces que llegué a ver ha desaparecido muy recientemente.

¹³ Vid. M. Broshi, "Excavations in the House of Caifas, Mount Zion", en *Jerusalem Revealed*, ed. Y. Yadin (Jerusalem 1976), pp. 57-60

¹⁴ Y. Yahalom, "Traces of Greek Culture in Ancient Hebrew Piyut", *Proceedings of the 6th World Congress of Jewish Studies*, 3 (Jerusalem 1977), pp. 203-212 (en hebreo)

¹⁵ A. Mirsky, "Aquarius and Capricornus in the 'En Guedi Inscription", *Tarbiz* 40 (1971), 376-384 (en hebreo)

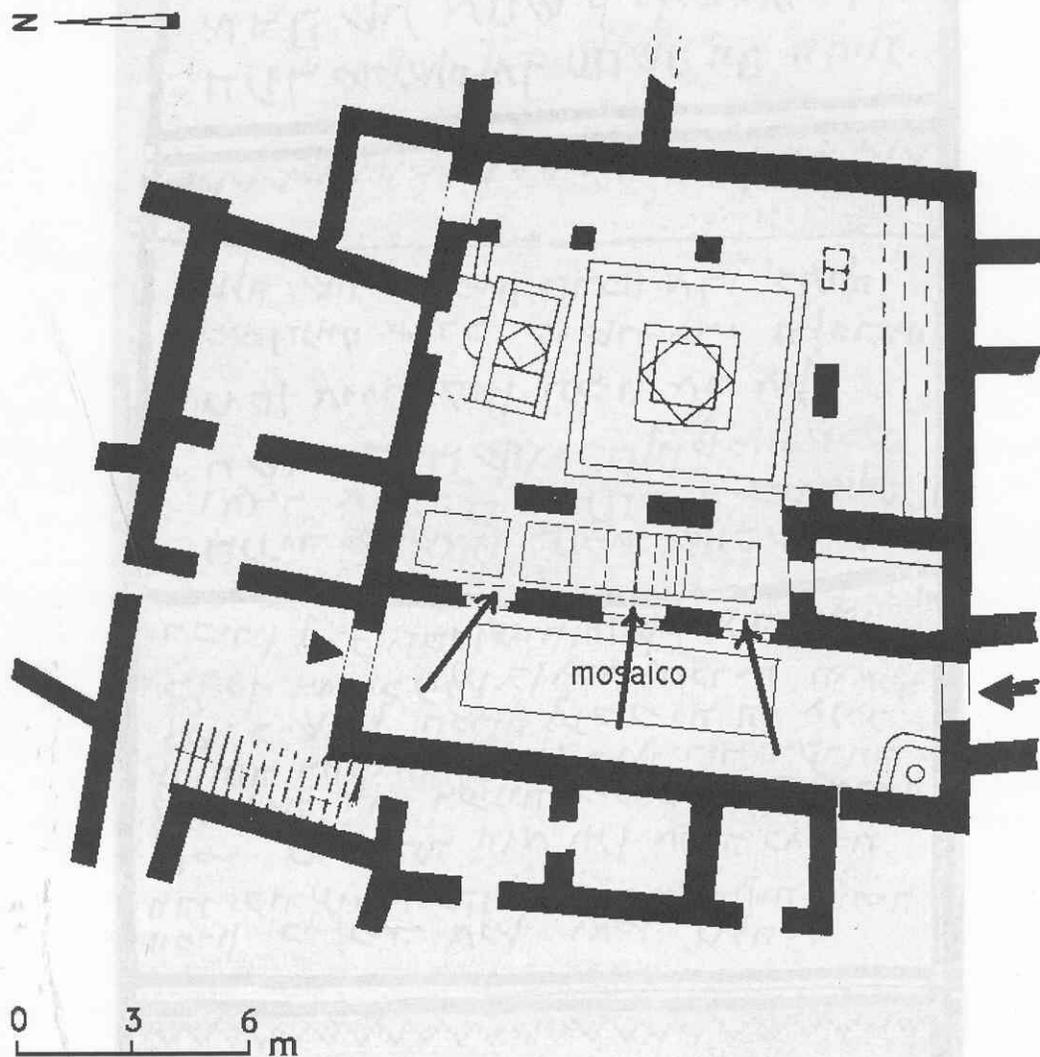


Figura 1: Plano de la sinagoga de En Guedi: obsérvese la situación del mosaico

Figura 2: El mosaico de la sinagoga de En Guedi

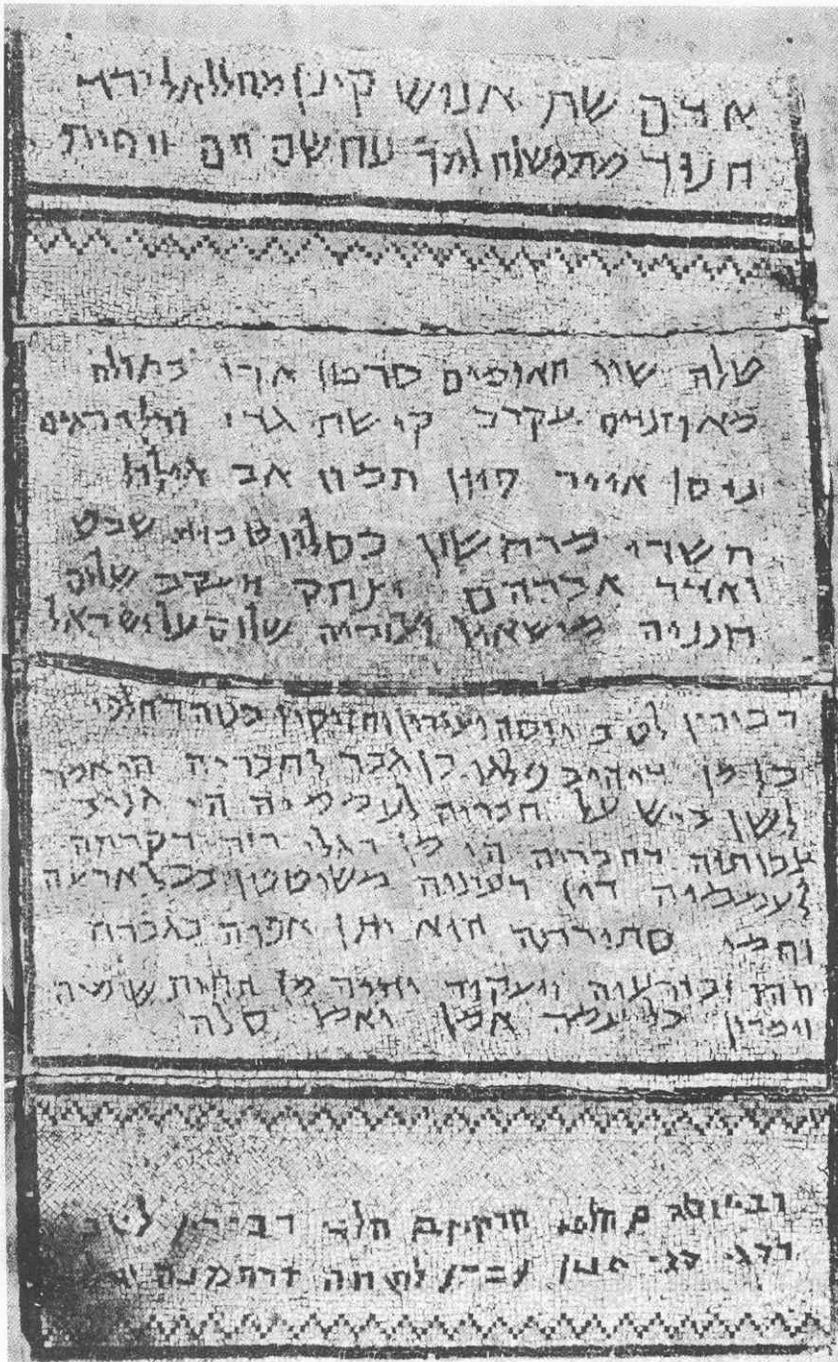


Figura 2: El mosaico de la sinagoga de En Guedi

Horvat Susiya.

Las líneas 1 a 8 constituyen la primera mitad de la inscripción y tienen entidad independiente. La lengua usada es el hebreo, y cada subdivisión es clara y se explica por sí misma. Lo que no queda tan claro es la razón o razones de la inclusión de cierto material y las relaciones entre los distintos párrafos. Por ejemplo, cómo pueden estar conectados los antepasados del mundo con el resto de la inscripción, y por qué se mencionan los signos del zodiaco y de los meses del año. La clave para entender esta sección son las líneas finales, con sus dos series de héroes bíblicos, y el recurso a la literatura rabínica. En efecto, en el *Midrás a Cantar de los Cantares*, VII se dice: "Esto es lo que la gente quiere decir al jurar 'por quien levantó el mundo sobre tres pilares'; unos opinan que se refiere a Abraham, Isaac y Jacob, y otros que se trata de Ananías, Misael y Zacarías"¹⁵. También aquí la comunidad de En Guedi adopta las dos tradiciones, tal vez con el ánimo de que cualquiera de las listas incluyese a unos u otros partidarios, como en el caso de la doble tradición del orden zodiacal. No tiene fundamento alguno dejar de suponer esa voluntad integradora de la comunidad de En Guedi, sugiriendo que en este caso se decantaron por dos de tres tradiciones, según el *Midrash Tehilim* I, 15: "Y esto es lo que dice la gente: ¿sobre qué descansa el mundo? Sobre tres pilares. Algunos dicen (que son) Abraham, Isaac y Jacob; otros que Hananías, Misael y Azarías, y otros que los tres hijos de Koraj"¹⁶. El exceso de recurso a los textos lleva tal vez a olvidar el factor cronológico, tan presente en historiadores y arqueólogos. Si A es muy posterior a B, mal puede A influir en B. El *Midrás a Cantar de los Cantares* estaba ya compuesto (recogiendo por tanto tradiciones consagradas) hacia el 600, mientras que el *Midrás Tehilim* (Salmos) es un tardío *midrás*... del siglo XIII¹⁷.

Da la impresión de que la primera sección de nuestra inscripción trata de fijar el orden básico del universo: comenzando por los fundadores del mundo, sigue por las divisiones celestes de los signos del zodiaco y los meses del año hebreo, terminando con los pilares en que se sustenta el mundo. Si los trece fundadores del mundo se consideran pilares de ese mundo en general, las dos series de héroes bíblicos lo son también, desde una perspectiva judía. De la misma forma los universalmente aceptados signos del zodiaco van acompañados por una lista de los meses hebreos. El movimiento no es solamente cronológico, sino que va de lo general a lo particular, de lo universal a lo judío.

Esta entidad independiente de la primera sección se subraya además por una línea negra que divide en dos partes prácticamente iguales a la inscripción. El significado de esa primera parte puede parecer a simple vista un conglomerado de listas sin propósito definido, una especie de galimatías. Pero es la segunda sección de la inscripción la que da sentido a la primera. Todos los nombrados sirven de supremo testigo del compromiso de la comunidad y sus

¹⁵ VII, 8.1.22 en L. Girón, *Cantar de los Cantares Rabbá*, Estella(Navarra) 1991, p. 300

¹⁶ L. I. Levine, , "The inscription in the 'En Gedi Synagogue", en *Ancient Synagogues Revealed.*, Jerusalem 1981, pp. 140-145 (p. 142)

¹⁷ Debo, entre tantas cosas, las informaciones de textos midrásicos y rabínicos al catedrático de la Universidad Complutense. Luis Girón Blanc, especialista internacionalmente reconocido y gran amigo.

miembros. Si bien, como veremos, la segunda sección contiene una terrible maldición para quien contraviniera ese compromiso, éste es de tal importancia para la comunidad entera que todo recurso a cuantas fuerzas y figuras temiera o respetara no resultaba ocioso.

La segunda sección de la inscripción es completamente distinta de la primera, tanto en su lengua como en su contenido. Sin embargo, es obvia una relación al menos desde el punto de vista externo, sobre todo en la subdivisión en párrafos. De la misma manera que tras las dos líneas iniciales hay una doble línea seguida de greca, las dos últimas líneas de la inscripción van precedidas por greca y doble línea, en perfecta simetría. La primera sección comienza y termina con los grandes de la antigüedad, y la segunda sección empieza y concluye con una relación de importantes personalidades locales. A pesar, pues, de las diferencias de lengua y contenido, la intención unitaria del mosaico-inscripción parece clara.

Las frases dedicatorias al comienzo y al final de la segunda sección son bien conocidas en la epigrafía sinagoga antigua. "Sea(n) recordado(s) para bien" suele aplicarse a personas destacadas de la comunidad, las más de las veces por motivos económicos, como que sufragaron (a veces se añade "de su propio bolsillo") unas u otras partes del edificio, y aun el edificio entero. En nuestra inscripción los personajes son Yose, Ezron y Hizziqiyu los hijos de Hilfi. Para algunos son las mismas personas en las dos ocasiones, pese a la variante del último nombre en la línea 17 (Hizikiyu). Pero hay otros cambios más notables: la segunda vez falta el nombre de 'Ezron, y se le ha añadido a Yose el título de Rabbi. Para L.I. Levine¹⁸ eso no es relevante, ni que sea muy distinta la escritura en las dos últimas líneas. Mi opinión es que en la línea 9, los tres hermanos harían alguna donación de forma conjunta, pero en las líneas 17 y 18 'Ezron habría desaparecido y Yose sería rabino. No se conoce caso alguno de un rabbi no mencionado por su título, lo que indica que en el momento de la escritura de la línea 9 no lo tenía aún. Ello es muestra de una posterior factura de las dos últimas líneas. Tampoco es válido el argumento para afirmar la contemporaneidad de todas las líneas de la segunda sección el hecho de que sean conocidas inscripciones con intervención de más de un artesano al mismo tiempo (aunque no todos los casos son claros), ni el de la simetría formal de la inscripción. Precisamente por esto último, resultaba fácil levantar un bloque de teselas, y con ellas mismas y otras (distintas por cierto al resto del mosaico) componer dos líneas sin perder en absoluto el diseño de toda la inscripción. He tenido reciente ocasión de examinar el mosaico y las fotografías de la expedición, y es muy evidente la ruptura del ritmo lineal de las teselas justamente en esas dos líneas 17 y 18. Por otra parte, quedaría así explicada la inferior factura de las letras y los errores de grafía, así como la dificultad de lectura de algunas palabras. En las transcripciones de la inscripción a caracteres hebreos los únicos *circellus* están situados sobre algunas letras de las dos últimas líneas, mientras que la lectura del resto de la inscripción es clara e inequívoca.

El cuerpo de la segunda sección de la inscripción de En Guedi es el que contiene más sor-

¹⁸ *Op.cit.*, p. 144 y nota 5.

presas, y ha hecho verter mucha tinta, tal vez demasiada. Las líneas 10 a 16 contienen una lista de cuatro pecados gravísimos en los que deben evitar incurrir los habitantes de la aldea: encizañar, calumniar (o delatar), robar (o estafar, engañar) y "revelar el secreto de la aldea". Sigue una severa maldición de casi tres líneas para quien incurra en esos pecados: que Aquel que todo lo ve y todo lo sabe borre de la faz de la tierra al ofensor y a su simiente¹⁹.

Las cuatro ofensas o pecados varían: la primera y la tercera parecen mirar hacia la comunidad en sí, mientras segunda y cuarta tienen que ver con gentiles. Las tres primeras se originan en la relación de una persona con sus semejantes, y no son infrecuentes: causar disensiones o encizañar, calumniar o delatar y robar o estafar son ofensas muy citadas en la tradición judía, con abundantes referencias en la literatura bíblica y rabínica. Pero el último de los pecados referidos, "revelar el secreto de la aldea a los gentiles", es excepcional. Esa rareza atrajo la atención de muchos comentaristas, y ha provocado todo tipo de explicaciones. El asunto principal es, desde luego, cuál pueda ser la naturaleza del secreto que la ciudad debe guardar.

Una de las más peregrinas hipótesis considera que el secreto de la aldea debe mirarse en el contexto de los votos impuestos a sociedades religiosas, corporaciones y ciudadanos de una *polis* griega en la antigüedad²⁰. Se trae a colación un caso parecido de los ciudadanos de Quersoneso (Crimea) en el siglo III a.C., y los votos de los esenios, que incluían una cláusula prohibiendo la revelación de secretos²¹. El principal e irresoluble inconveniente de esta sugerencia es la distancia histórica y de marco social de los ejemplos²², un tanto rebuscados por otra parte.

Otra aproximación, en mi opinión igualmente peregrina, es la de B. Mazar, que relaciona el "secreto" con alianzas políticas. Forzando la fecha de la destrucción de la ciudad de En Guedi y su sinagoga y retrasando así también la de la inscripción hasta comienzos del s. VII d.C., sugiere que el conflicto persa-bizantino del 614 y posterior había suscitado en la comunidad controversias políticas. Algunos miembros de la comunidad serían partidarios de la causa persa mientras otros mantenían la conveniencia de continuar bajo la autoridad bizantina. Estas lealtades en conflicto habrían provocado tensión en la comunidad, incluyendo calumnias y delaciones y el propio secreto de la aldea, que según Mazar es una referencia a las divididas opciones políticas de sus ciudadanos, siendo esta controversia la que llevó a un cisma que contribuyó a la destrucción de la comunidad²³. Todo ello no pasa del nivel de la

¹⁹ Esta subsección tiene sus paralelos en varios pasajes bíblicos con los que forma una especie de composición, recurso muy frecuente en el hebreo postbíblico. Las líneas 14-15a se corresponden con Lv 20,3 y 20,5; la línea 15b con Jr 10,11 y la línea 16 con I Cr 16,36

²⁰ A. Urbach, "The Secret of the 'En Gedi Inscription and its Formula", *Tarbiz* 40 (1971), pp. 27-30 (en hebreo)

²¹ F. Josefo, *Guerra* II, 139-141

²² Aunque según Plinio algunos esenios vivieron en las inmediaciones de En Guedi, se está refiriendo a un tiempo anterior al 70 d.C., en ya habían desaparecido

²³ B. Mazar, "The inscription of the Floor of the Synagogue in 'En Gedi", *Tarbiz* 40 (1971), 18-23 (en hebreo)

conjetura, poco coherente además. Ningún habitante de En Guedi en su sano juicio pensaría en apoyar a los persas, una de las plagas de su tiempo y de un salvajismo proverbial, contra los que no sería garantía alguna el valor de los productos de En Guedi. No eran aquellas hor-das (alejadas mil años en todos los sentidos de sus antecesores aqueménidas) usuarias de semejantes lujos. Y ninguna razón de peso hay para retrasar la fecha de la inscripción con respecto a la que suscribieron sus propios excavadores, con bases más documentadas: en una de las casas aledañas a la sinagoga y en el mismo nivel de destrucción, algún enguediense tenía escondido un hatillo de monedas que apareció con su envoltorio de lino quemado, y en el que había monedas de Anastasio I, Justino I y de comienzos del reinado de Justiniano (comienzos del s. VI d.C.), secuencia numismática que se repite en la caja limosnera de la sinagoga.

En contraste con esta interpretación de corte político, se han aventurado otras de tipo religioso. Así, M. Dothan²⁴ ha sugerido que el secreto está relacionado con las restricciones impuestas por Justiniano (siglo VI) en cuanto a la lectura de las escrituras y el estudio de la Ley oral (*deuterosis*). Trayendo a colación una referencia de un babilonio del siglo IX, Pirqoi ben Baboi, de la quema de rollos de la Torah en la Palestina del final del periodo bizantino, Dothan opina que las comunidades decidieron esconder sus rollos, y que ese era el secreto a que se refiere la inscripción. Y aún va más allá, proponiendo una innecesaria corrección de "el secreto de la escritura" en lugar de "el secreto de la aldea". La inscripción es absolutamente clara en ese pasaje, y pone *qarta* 'aldea' y no *queriyah* 'lectura'. No deja de ser absurda la propuesta, ni con esa imposible corrección: la referencia del babilonio es muy lejana e indirecta, y no hay muestras de que las disposiciones de Justiniano tuviesen mucho efecto en la alejada y siempre especial Palestina, cuyas comunidades sobornaban ampliamente a los laxos funcionarios. En En Guedi no estamos tampoco ante la quema de unos rollos, sino ante el incendio y destrucción de todo un rico poblado, lo que no resultaría demasiado rentable al imperio bizantino. Por si fuera poco, los rollos y escritos sagrados no estaban en modo alguno escondidos, sino en su sitio, cerca de la *bamah* y en la *guezizah*.

Una distinta aproximación es la de Lieberman²⁵, relacionando la inscripción con los secretos de la industria del bálsamo centrada (ya en exclusiva) en En Guedi. Dada la fama y precio de ese producto, las particularidades de su cultivo y preparación bien pudieran ser considerados un secreto comercial a salvo de extraños. Lieberman refuerza su opinión con el recurso a tradiciones rabínicas que hablan de la prohibición de revelar secretos de comercio a los gentiles, delatar y causar disensiones entre miembros de una corporación a causa de los impuestos debidos a las autoridades, y estafar o usar abusivamente de la propiedad del prójimo. Sin embargo, esta sugerencia no fue bien recibida por algunos comentaristas, como L. Levine²⁶, aunque las razones del rechazo no me parecen fundadas. Por una parte, se duda de que el material rabínico de la Galilea de los siglos III y IV fuera relevante para la Judea de

²⁴ "The Secret in the Synagogue Inscription of 'En Guedi", *Leshonenu*, 35 (1971), pp. 211-217 (en hebreo)

²⁵ "A Preliminary Remark to the Inscription of 'En Gedí", *Turbiz* 40 (1971), 24-26 (en hebreo)

²⁶ *op.cit.*, p. 145

los siglos V y VI, olvidando que la normativa rabínica afecta mucho más allá en el tiempo y sin limitación territorial, por no citar el hecho de que las contravenciones citadas pertenecen al orden lógico de las cosas. El secreto tanto de los lazos comerciales como de los procedimientos industriales fue y sigue siendo normal entre empresas judías y no judías, hasta el punto de que en nuestros días ha pasado a categoría de delito el llamado "espionaje industrial". También se desechó la opción de Lieberman porque según sus detractores los escritores griegos y romanos estaban bien informados en cuanto al bálsamo y describían su industria en detalle, no habiendo así secreto alguno que guardar. Dejando aparte la obviedad de que una cosa es conocer teóricamente la morfología, procesos de obtención y aplicaciones del bálsamo o de cualquier otro cultivo complicado y precioso y otra realizarlo prácticamente, muchos otros aspectos que ocultar pueden mencionarse: por ejemplo, el lugar de almacenamiento del producto final o el escondite de remanentes escamoteados a los recaudadores. E incluso el procedimiento de adulteración, al que también hay abundantes referencias literarias, para obtener una ganancia dos o tres veces mayor.

Los arqueólogos están (estamos) de acuerdo en que el secreto de la aldea tiene que ver con el bálsamo. Más precisión no parece posible; dedicar tiempo y esfuerzo a elucubraciones no es propio de la forma de actuar de un arqueólogo, que a veces sonríe irónicamente ante los montajes que algunos hacen a partir de sus descubrimientos. En cuanto al bálsamo, si de referencias literarias se trata, la literatura antigua es unánime en ensalzar su valor.

El bálsamo, producto de la *commiphora opobalsamum*, era la única especie tropical que creció en Judea, y la más cara. El origen de su cultivo se envuelve en la leyenda, pasando por ser la Reina de Saba quien llevó unos plantones tan preciosos como el oro a Salomón. En cuanto a su precio, sabemos que en época de Alejandro Magno valía el triple de su peso en plata. Tal vez el más claro síntoma de la pasión de Marco Antonio por Cleopatra VII fue la extravagante cantidad de bálsamo que le regaló, tras confiscarlo a los judíos.

El bálsamo se cultivó en Jericó y en puntos cercanos al Mar Muerto, en especial En Guedi, y hubo especies con él emparentadas en Somalia y Yemen, así como inconexas noticias de haberse intentado su cultivo en Egipto. La mayoría de las enciclopedias hablan de algunos arbustos similares al bálsamo de Judea en las inmediaciones de La Meca, pero nadie los ha visto en los últimos cuarenta años. Teofrasto, Diodoro y Plinio el Joven hablan ya solamente del bálsamo de los recónditos huertos junto al Mar Muerto, como el mejor o tal vez el único. En este sentido narra Plinio los esfuerzos de los judíos de Jericó en destruir los huertos del bálsamo antes de que cayeran en manos de los romanos con ocasión de la Primera Guerra Judía. Sabemos que no consiguieron destruir todos: Tito exhibió plantones de bálsamo de Judea en su desfile triunfal en Roma.

De alguna forma, los habitantes de En Guedi que sobrevivieron al salvaje ataque de los celotas de Masada salvaron los arbustos de bálsamo, a lo que sin duda colaboró el que los sicarios "patriotas" no fueran usuarios de tan lujoso producto. Lo cierto es que cinco años después del final de la Primera Guerra Judía, el bálsamo de En Guedi produjo a las arcas romanas 800.000 sestercios.

Durante la revuelta de Bar Kojba, En Guedi se convirtió en uno de sus cuarteles. Las cuevas de los alrededores se llenaron de fugitivos, que murieron por hambre asediados por los romanos. Tampoco los legionarios parecían ser clientes del costoso bálsamo, ni capaces de distinguir a sus pacíficos cultivadores de los fanáticos partidarios de Bar Kojba. Pero una vez más, algunos supervivientes volvieron a En Guedi, y el bálsamo continuó produciéndose y enriqueciendo a sus habitantes.

Para intuir, para respirar el secreto de En Guedi, hay que salir de las bibliotecas y recorrer a pie su duro terreno. Como un milagro arqueológico, aún pueden verse las huellas de los inverosímiles bancales en las montañas, las regueras y las piedras que otorgaban o cortaban el agua en sabio riego. Ocultos hasta que el caminante –más bien montañero– casi tropieza con ellos, los obradores de finales del Reino de Judá (Hierro II) y de la En Guedi helenística, romana y bizantina: tienen forma de pequeña fortaleza, y sobre estar disimulados, recuerdan una laberíntica caja fuerte.

Algunos secretos no resisten al tesón de los arqueólogos. Hace unos años se renovaron las exploraciones en las cuevas y gargantas cercanas a Qumran²⁷ por una expedición del Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem y el Institute for Judaic-Christian Research de Arlington. Ni la anterior actividad arqueológica, ni la permanente actividad saqueadora de los beduinos habían conseguido agotar el caudal de hallazgos que premió a los constantes –casi tozudos– arqueólogos. En una de las cuevas, dentro de una grieta profunda y entre varios objetos sin duda apreciados por quien allí los escondió durante la Primera Guerra Judía, se encontró un jarrito herodiano cuidadosamente envuelto en hojas de palma y protegido en el rincón más recóndito (figura 3). El jarrito se convirtió en uno de los hallazgos arqueológicos más espectaculares de los últimos tiempos. Porque no estaba vacío, sino lleno de una sustancia que resultó ser una especie de aceite de origen vegetal, pero de una especie actualmente extinguida. Tanto sus descubridores como los químicos que lo analizaron apuntan prudentemente que "tal vez" se trate del famoso bálsamo de Judea²⁸. Su prudencia fue sobrepasada por el New York Times, que por primera vez dedicó su portada a un descubrimiento arqueológico, con el ostentoso titular: "Balsam Oil of Judah's Kings Found in Cave Near Dead Sea" (en la edición del 16 de febrero de 1989). El jarrito estuvo expuesto durante el verano de 1989 en la sala del Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Nunca he visto tal afluencia de público a este tipo de exposiciones, muy dignas y bien montadas, pero dirigidas a estudiantes y especialistas, en un lugar reducido en la cuarta planta del Instituto. En noviembre de 1989 se adelantó la exposición que preparaba el Museo de Israel sobre "Perfumería y perfumes en la Antigüedad", sospecho que para dar cabida

²⁷ Que ya habían sido exploradas en 1952 por una expedición conjunta de l'Ecole Biblique, la American School for Oriental Research y el Departamento Jordano de Antigüedades.

²⁸ J. Patrick y B. Arubas, "A Juglet containing Balsam Oil(?) From a Cave Near Qumran", *IEJ* 117 (1989), pp. 43-55, y Z. Aizenshtat y D. Aschengrau (Institute for Applied Chemistry and Organic Chemistry), "Appendix: Analyses of oil contained in a herodian juglet from Qumran", *IEJ*, 117 (1989), pp. 55-59.

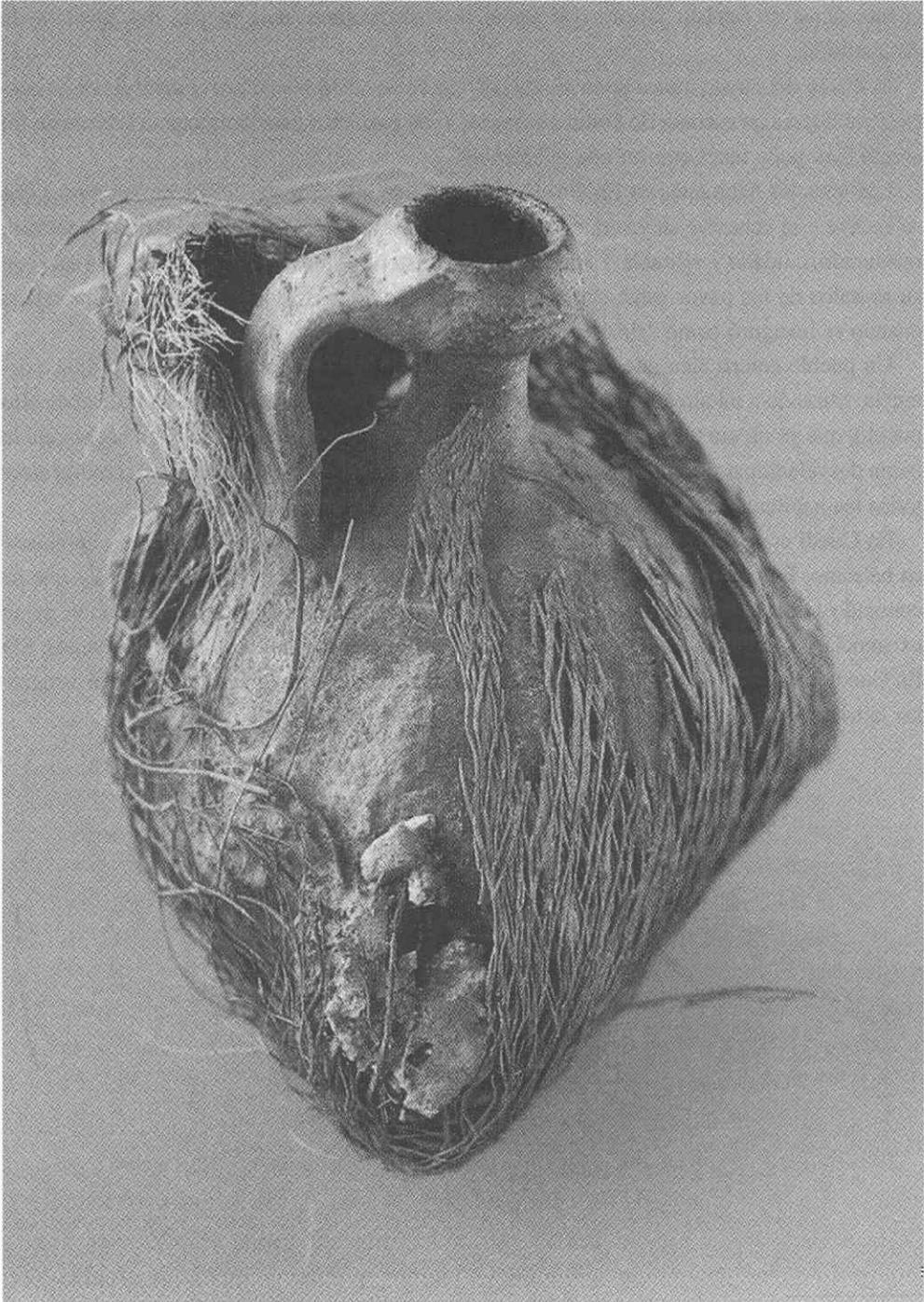


Figura 3: Jarrito herodiano conteniendo bálsamo

cuanto antes al famoso jarrito, que atraía demasiada gente para la paz del Instituto de Arqueología.

El dueño del jarrito nunca pudo recuperarlo, pero nos dejó bien claro el mensaje de su precio y su interés en esconderlo como un tesoro. Y, de paso, nos corrobora que el secreto de En Guedí bien pudo tener que ver con el bálsamo.

Los actuales habitantes de En Guedí ya no tendrán que propalar falsos rumores para que se excave y se conserve su yacimiento. La sinagoga y su entorno son ahora Parque Nacional, restaurado, cuidado y visitable. El nartex, con su misterioso mosaico-inscripción, y la sala con su mosaico de los pavos están cubiertos con un toldo de atrevido diseño (que fue motejado cuando se inauguró como "el sostén de Madonna")

Un pueblo entero bien puede guardar un secreto, cuando de ello depende su propia existencia. Mirando a mi alrededor en En Guedí, junto al mosaico de su secreto, recordé el de otro pueblo, que ya no era tal secreto porque una magnífica película inspirada en un hecho real lo había desvelado para siempre: Santa Vittoria y su cosecha de vino, salvada y escondida entre todos los habitantes del pueblo de la codicia de los ocupantes alemanes²⁹.

En Guedí era el bálsamo, y el bálsamo era En Guedí. Mientras fue conocido y apreciado su bálsamo, En Guedí existió y prosperó. Los persas, una de las más salvajes hordas que ha conocido la antigüedad, no eran tampoco usuarios del suntuoso bálsamo, ni sabrían de su existencia y valor: una de sus avanzadillas quemó En Guedí y aniquiló a sus habitantes. Sin En Guedí, el bálsamo murió en los bancales que nadie supo nunca más cuidar, y pasó a engrosar la triste lista de especies extintas.

²⁹ "The Secret of Santa Vittoria", dirigida por Stanley Kramer e interpretada por Anthony Quinn, Virna Lisi y Ana Magnano, en 1969. Debo la concreción de mis confusos recuerdos cinematográficos a mis amigos el Dr. Alvarez Pedrosa, de la Universidad Complutense, y J. M. Munárriz.